

Madrid 12 octubre de 1926

Directora-fundadora: *Celsia Regis*

Número suelto 10 céntimos

Los derechos civiles de la mujer en la Argentina

El Senado argentino ha aprobado por unanimidad el proyecto de ley ampliando los derechos civiles de la mujer. Es casi seguro que a estas horas la Cámara de los Diputados hay votado igualmente la reforma.

La prensa de Buenos Aires da algunos pormenores acerca del proyecto de ley. El fin del legislador ha sido ampliar la esfera de la capacidad civil de la mujer casada en materia económica. A la mujer mayor de edad, soltera, divorciada o viuda, se le reconocen los mismos derechos civiles que al varón. La mujer casada mayor de edad conservará la patria potestad sobre los hijos de un matrimonio anterior.

No necesitará autorización marital ni judicial para ejercer profesión u oficio honesto, empleo o industria, ni para administrar el producto de su trabajo y disponer de él; ni para adquirir bienes con sus utilidades profesionales y disponer de ellos a título oneroso; ni para formar parte de asociaciones civiles y comerciales por razón de profesión o de sociedades cooperativas; ni para administrar y disponer, a título oneroso, de los bienes adquiridos antes del matrimonio o de los que después adquiera por donación, herencia o disolución de la sociedad conyugal, ni para administrar los bienes de los hijos de un matrimonio anterior, ni para aceptar herencia a beneficio de inventario, ni para comparecer en juicio civil o criminal en causa propia o referente a los hijos de anterior matrimonio, ni para aceptar o repudiar el reconocimiento que de ella hicieran sus padres.

Se establece el principio de que los bienes de cada cónyuge no responden de las deudas del otro, a menos de tratarse de obligaciones contraídas para las necesidades del hogar, educación de los hijos o conservación de los bienes comunes.

Mientras subsista la sociedad conyugal, la mujer podrá disponer de los bienes propios del marido, con autorización judicial, para atender a su subsistencia y la de los hijos menores de diez y ocho años, cuando el marido estuviese privado de libertad por condena definitiva que le recluya por dos o más años y no contare la mujer con otros recursos.

La reforma argentina no es revolucionaria; pero es importante. No establece la igualdad civil entre la mujer y el varón; no suprime la potestad marital, herencia arcaica del Derecho romano; pero establece un cuadro de excepciones bastante amplio para que la actividad económica de la mujer casada pueda desarrollarse sin estar a merced de un marido tiránico, caprichoso o interesado.

La reforma del derecho civil de la mujer casada, tal como se ha planteado en la Argentina, no llega a las últimas consecuencias. Es una reforma prudente, propia de una sociedad donde domina un sentimiento conservador en punto a la organización de la familia. Cuesta trabajo en los pueblos donde el derecho de familia está moldeado por las normas romanas y canónicas suprimir ese fantasma de la potestad marital y concebir el matrimonio como una sociedad libre de iguales. La superstición de la autoridad contribuye a mantener un estado jurídico que no responde ya a la realidad de la vida. Es preciso que alguien decida en última instancia las cuestiones que surjan en la sociedad conyugal, se dice como argumento perentorio. No se advierte la falta de equidad que supone el atribuir la decisión a una de las partes, a uno de los socios, en vez de aplicar el procedimiento general del Derecho y encomendar la resolución al juez, asesorado por el consejo de familia, allí donde tenga arraigo esta institución.

Una reforma parcial como la introducida en la República Argentina es, sin embargo, un adelanto considerable. Resolverá la mayoría de los casos prácticos que se presentan en la vida real por virtud de las nuevas costumbres y de la creciente actividad económica de la mujer.

El reconocimiento de los derechos económicos de la mujer casada no sólo responde al principio de la igualdad jurídica de los sexos, sino a las necesidades de la sociedad actual. En la familia antigua, basada en la idea de la superioridad del varón, cuando la mujer carecía de instrucción y estaba consagrada a las faenas domésticas, la tutela económica de la casada tenía cierta explicación. Todavía en los empadronamientos españoles se emplean las expresivas frases de las labores propias de su sexo, o sus labores, como si la mujer no pudiese hacer otra cosa que cuidar de la casa o del adorno de su persona, ser ama de llaves o figurín. Más hoy la mujer de la clase media se instruye, sigue los cursos del Instituto y de la Universidad, ejerce profesiones, desempeña empleos públicos y particulares. Seguiría tratándose como menor de edad en materia económica es peor que injusto: es absurdo.

Hay en la reforma argentina una limitación discreta; propia de la transición del estado jurídico de tutela a de capacidad. Se autoriza a la mujer para disponer título oneroso. Sin duda, al mantener autorización marital en las enagenaciones a título gratuito se ha querido evitar el peligro de liberalidades abusivas. Todavía la mujer está expuesta a influencias espirituales que no desdennan en modo alguno lo temporal. En teoría, la disposición a título gratuito es tan legítima como la disposición a título oneroso; más en la práctica conviene adoptar un método gradual.

Para la emancipación jurídica de la mujer es un paso más importante el reconocimiento de la capacidad civil que la concesión del sufragio político. Otorgar a la mujer el derecho político y negarle el derecho civil es un contradictorio. No es racional que sea menor de edad en su casa y *sui juris* en la plaza pública. La lógica de este absurdo está en el designio o la esperanza de que el voto de la mujer sea un voto del confesionario. Todo plan razonado de emancipación jurídica femenina debe comenzar por la igualdad de derechos civiles.

Andrenio

(De La Voz)

La madre

Una madre que merezca este nombre augusto sabe que su primera obligación es lactar a sus hijos. Mas no debe entenderse por lactancia tan sólo el acto fisiológico de atender a la nutrición corporal, sin que, terminada ésta, debe seguir amamantándolos espiritualmente; infundiéndoles la ternura y el amor al prójimo, que han de formar su *Corazón*; inculcándoles la doctrina de Cristo, que ha de constituir su *Religión*, y grabando en sus almas los honrados «principios» que ha de fundamentar su *Educación*. Esta es una incumbencia ineludible, y, si una madre no la cumple, contrae una gravísima responsabilidad.

Pero cuando se trata de educar, no ya a un hijo, sino a una hija, todavía debe poner la madre un cuidado mayor; porque las hijas de hoy habrán de ser las madres de mañana, y mal educará a sus vástagos la mujer que creció sin educarse. No olvidemos la frase de Julio Simón: *Cada vez que se educa a una hija, se junta una pequeña escuela.*

Acaso piensen muchas madres que es muy cómodo eso de criar a los hijos en plena libertad, dejándoles sacar las mañas, viendo sin sobresalto cómo arraigan en ellos las pasiones más ruines y pensando tal vez con criminal filosofía:

—¡Bah! El día en que se case, ya le hará cambiar su consorte.

Esto será muy cómodo; pero es también un verdadero parricidio (por lo que al hijo o hija se refiere), y una completa estafa, en cuanto representa la entrega de un producto averiado a la nuera o al yerno.

Entre las madres que no educan o educan malamente, las hay de una terrible contumacia, y éstas son las peores; porque el día en que surge la disensión matrimonial, en vez de avergonzarse murmurando: «¡Esta es la consecuencia de no haber desbravado a mi retoño!», se dedican con toda bizarria a defender los fueros y hasta los desafueros filiales contra todos y contra todo. Error más que funesto, que suele acarrear conclusiones tremendas. ¡Cuánto mejor procederían echando el peso de su autoridad, de su experiencia y de su discreción en el patillo opuesto, a fin de procurarle a la balanza un piadoso equilibrio! Pero opinan que son mejores madres agravando el asunto hasta lo inconcebible.

De este tipo, tan torpemente maternal, ha salido ese engendro literario de la «suegra»; tópicos manoseado y sacudido sin cesar en comedias y artículos, en coplas y epigramas.

Los hijos caprichudos y tercos, acostumbrados desde niños a hacer su santa voluntad, llegan al matrimonio y se erigen en despotas desde el primer instante. ¿Que tropieza con una mujer débil? Pues de ella hacen su esclava. ¿Que la mujer tiene su genio? Pues la guerra europea: Total, una catástrofe.

Y otro tanto acontece con esas hijas egoístas y voluntariosas que, cuando niñas, no sufrieron ni la menor contrariedad (gracias al desastroso mimo de sus padres), y que suelen decirle al novio: «Si sí; lo que tú quieras», para, luego, cuando ascienden a esposas, sacar la fulminante retahila del «porque sí» del «porque no» del «porque quiero» y del «porque no me da la gana». O dan con un abúlico, y hacen de él un pelee despreciable, o se encuentran con un hombre cabal, que equivale a encontrarse con la horma del zapato. Total, un cataclismo.

Y ¿quién tiene la culpa de todo esto? Yo creo que las madres; y los padres también, por consentirlo. Los maridos no pueden arreglar lo que las madres no arreglaron; y, si algunos lo arreglan (que en todo hay excepciones), es porque allí, en el fondo de la esposa tozuda y refractaria, existe un sedimento de verdadera *Religión*.

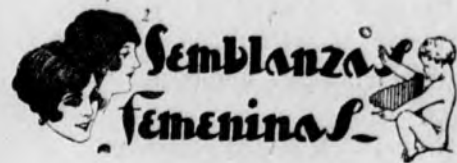
Tampoco ellas pueden traer a mandamiento a los hombres rebeldes. Únicamente, si la mujer da hijos y el hombre tiene *corazón*, se opera el cambio favorable.

¡Ayl, no saben las madres modernistas el gravísimo daño que infieren a la sociedad con la necia costumbre de dejar a los hijos (sobre todo, a las hijas) que pasten y que trisquen como si fueran cabras. ¡Parecerá hiperbólico pero yo creo firmemente que una gran parte del malestar contemporáneo se funda en el desequilibrio conyugal, cada vez más agudo. Si los grandes efectos provienen casi siempre de minúsculas causas, cuando reconocemos que el hogar se cuar-

tea, ¿qué extraño es que veamos tambalearse el sistema social, sin que esto sea verisimilones?

En la deontología de las madres consta la peculiar obligación de preparar a los hijos para el matrimonio, comenzando por hacerles comprender que esta sagrada institución debe fundamentarse en un discreto régimen de mutuas concesiones, sin lo cual no hay posible convivencia. Con ello evitarían que tal mutualidad fuese entendida así por numerosos cónyuges:

—Yo ya te he concedido el honor de casarme contigo. Ahora, te toca a tí concederme todo lo que yo quiera. ¡Y hay de tí si te resistes! —*Ramón López-Montenegro.*



LA CONDESA DE MONTIJO, EMPERATRIZ DE LOS FRANCESES (I)

(Continuación)

RASGOS DE LA SOBERANA

Cuando Napoleón marchó a la campaña de Italia (1859), a recorrer Argelia (1865) y a la guerra franco-prusiana (1879) la Emperatriz quedó encargada de la Regencia del Imperio, demostrando siempre -aun en los terribles instantes del derrumbamiento del régimen imperial, después de la catástrofe de Sedán—dotes excepcionales de talento político, de habilidad diplomática y de entereza de ánimo ejemplar.

En los días de felicidad y de esplendor, cuando Eugenia de Montijo era tres veces Soberana, por el prestigio de la corona, por su radiante hermosura y por su elegancia insuperable con asombro de la corte y con arranque cordial que puso temblores de emoción en las almas, se presentó en la ciudad de Amiens en (1866), diezmada por el cólera; entró en los hospitales, visitó a los enfermos, no retrocedió ante el peligro de un contagio mortal y prodigó a los desdichados consuelos y auxilios.

Y en 1869, a bordo de *El Aguila*, dió con su presencia realce a la inauguración del Canal de Suez, y en aquellos días memorables rodaron lágrimas de sus ojos al escuchar una noche apacible, a compás de una guitarra, volar una copla de jota aragonesa, obsequio del grupo de españoles que asistía a la apertura de la obra magna realizada por el genio de Fernando Lesseps.

EL DESASTRE

Abandonada, sola, tranquila relativamente por la suerte de su esposo—que se había constituido prisionero de Moltke—, y después de haber puesto en salvo al príncipe imperial, al ocurrir el desastre de Sedán, la Emperatriz pudo

(I) Véase el número 127

La Voz de la Mujer

PERIODICO FEMINISTA

Redacción y Administración:
Plaza de Oriente núm. 2.

APARTADO 613, donde se dirigirá toda la correspondencia

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
Trimestre.....	2'75 ptas.
Semestre.....	5'50 "
Un año.....	10'00 "
PROVINCIAS	
Trimestre.....	3'25 ptas.
Semestre.....	6'00 "
Un año.....	10'50 "
EXTRANJERO	
Semestre.....	10 ptas.
Un año.....	18 "

salir de Francia, merced al auxilio de Lesseps y del dentista de palacio, refugiándose en Chislehurst (Londres).

El tabor de su existencia era ya calvario, en el cual ni un solo instante dejó de tener por compañera la amargura.

Francia, ciega por el dolor de la derrota, mostróse injusta e ingrata con la que fué su maternal Soberana.

Todo cuanto poseía la familia imperial fué embargado, vendido en pública subasta, substraído, diseminado y mermado hasta el extremo de quedar reducido a una cifra casi irrisoria cuando se practicó la liquidación de la lista civil.

El desastre nacional acarreó el desastre familiar de los Soberanos.

Enfermo, abatido, minado por el dolor sin consuelo—teniendo en su esposa una compañera modelo y una abnegada hermana de la Caridad—Napoleón III murió en Chislehurst el 9 de enero de 1873, antes de que se cumpliesen dos años de la declaración oficial, por virtud de la cual Francia excluía a la casa de Bonaparte de sus derechos a ocupar el trono.

No habían cesado los sufrimientos de Eugenia de Guzmán.

Soberana sin corona, esposa sin compañero, compendió sus afectos entrañables en el hijo, mozo arrogante, audaz, henchido de ilusiones, consciente de la misión a que estaba obligado ante el mundo y con relación a su Patria.

Y en ese gran amor de la existencia de la madre amantísima descargó la fatalidad implacable.

LA MUERTE DEL PRINCIPE

El príncipe Eugenio Luis, que como oficial del Ejército británico se hallaba combatiendo contra los zulúes, cayó gravemente herido en una oscura emboscada. Fué, sin duda, un accidente difícil de evitar; pero se comprobó que los compañeros del príncipe lo dejaron abandonado y huyeron.

El cadáver, destrozado por las azagavas de los salvajes, fué recogido y trasladado al panteón de Inglaterra.

El 1.º de Enero de 1879 murió el príncipe, y desde entonces la vida de la madre fué un dolor errante, una tristeza sin consuelo, un afán infinito por reunirse con las prendas amadas de su corazón y pérdidas para siempre en lo humano.

EN EL OCASO

Destronada y atribuladísima, la Emperatriz se instaló en su villa da Cynros (Cap Martin), en la Costa Azul, consagrándose a prácticas religiosas y caritativas, derramando socorros y limosnas, forjándose una ilusión de dicha al labrar la dicha ajena.

ANECDOTAS DE SU VIDA

1852. Diciembre. El Emperador, elevado hace unos días al supremo poder de la nación, ofrece una comida en las Tullerías a algunos de sus intimos. Entre los comensales se hallan la Condesa de Montijo y su hija Eugenia. Van a empezar a servir la comida; los comensales ocupan ya sus asientos, y al desdoblar las servilletas, cada señora invitada encuentra en su plato un recuerdo del Emperador. Madame Maria Thayer, nacida Padone, encuentra un medallón; madame de Bassano, una sortija; madame Amédée Thayer, nacida Bertrand, una cruz de rubies... Sólo la señorita de Montijo, con su sencillo peinado, no halla nada debajo de la servilleta. No se hace un solo comentario; pero las interrogaciones se asoman a todos los ojos.

Transcurre la comida entre conversaciones discretas. Madame Bertrand-Thayer, cada vez que dirige su palabra a quien preside la mesa, le da el tratamiento de «señor».

—Pero, mi querida amiga—dice Napoleón—; es usted la única persona que me llama siempre señor.

Y ella responde: —Desde chiquilla, al lado de nuestro tío, en Santa Elena, aprendí a llamar así a todos los Napoleones.

El Emperador suspira. Y luego responde, entre dientes, como a su propio pensamiento:

(Continuará)

La mujer en el Teatro

NUEVA OBRA DE PILAR MILLAN ASTRAY

PANCHO ROBLES

Pilar Millán Astray, al estrenar anoche, en el Alkazar, su nueva comedia, titulada «Pancho Robles», que logró feliz éxito, se acreditó una vez más de perspicaz observadora de la realidad y de fiel retratista de las personas que la viven.

Así el nivel y el tono de la comedia, ajustándose al lugar, un barrio castizo de Madrid, y al ambiente, el que respiran unas gentes del pueblo acomodadas, resulta en la comedia «Pancho Robles» tal y como de seguro lo ha visto la comediógrafa, sin fuertes contrastes, de un gris suave; unos cuadros familiares, unos conflictos pequeños (salvo el primordial, que no por adivinado, sorprende menos al surgir y resolverse en el acto tercero), que, a pesar de su insignificancia, parecen enormes a quienes los viven y sufren sus consecuencias.

Comedia de amor y de dolor la de la señora Millán Astray, al ser situada en un plano modesto, las pasiones aparecen empuñadas, dentro de su grandiosidad; los sentimientos, contenidos por la misma estrechez del marco que voluntariamente se le ha concedido; y a esto, que no es un defecto, sino un acierto de ponderación, se une la seguridad, la firmeza de los trazos al reproducir las siluetas de las figuras que intervienen en el desarrollo de la obra.

Pilar Millán Astray, que indudablemente ha podido elevar el tono de su comedia, situándola en otras esferas sociales, dotándola de un diálogo de léxico brillante, lo ha sacrificado todo al medio y a las personas; y en este propósito ha triunfado por completo, al hacer más comprensibles las debilidades y las virtudes de los seres de su farsa—comedia de costumbres—y la propia entraña de la misma; pero ha mologrado una obra, que, pudiendo ser hermosa, por la sublimidad del pensamiento, se limita a ser bella por su sencillez.

Destacan, pues, en «Pancho Robles»—comedia de hogar, pláticas de familia, pintura de tipos ni sublimes ni vulgares, aunque más cerca de lo segundo que de lo primero—la tonalidad del ambiente y la acertada visión de las personas.

Gradualmente crece el interés de la comedia; gradualmente también van adquiriendo relieve las figuras; y así, gradualmente, fueron creciendo el agrado del público y sus aplausos, los cuales obligaron a la autora a personarse en el palco escénico a la terminación de los actos segundo y tercero.

Margarita Xirgu, al frente de su compañía, ha inaugurado con toda solemnidad la temporada de Fontalba.

Ha sido un gran acierto en la celebrada actriz el haber elegido para esta velada inaugural una comedia como «Las flores», admirable fusión de realidad y poesía, de amor y dolor, aromadas por tan exquisita fragancia, que la disputamos como uno de las más bellas producciones de los ilustres Alvarez Quintero. Todo en ella es ponderación y armonía, luz y color, de vibraciones delicadas, que, suave y dulcemente, conmueve nuestro espíritu y deleita nuestros sentidos.

Margarita Xirgu pone toda su artística devoción en esta obra, y deja sentir cerca de los suyos su comprensiva y experta dirección.

LA PECADORA

Yo la ví niña inocente distraída en infantiles juegos; la admiré llena de candor y de hermosura; la seguí cuando caminaba tras quiméricas ilusiones; la observé cuando brotó en su pecho el fuego de una pasión...

La ví, ansiosa de gozar, correr tras impuros deleites; la ví resvalar por la engañosa pendiente del vicio; noté que su hablar, dulce y armonioso, se trocó en áspero y hombruno; y aquellas palabras y ademanes llenos de honestidad virgínea se cambiaron por otras y otros de refinada impudicia.

La ví reír en la crapulosa orgia y brotar, de su antes inocente boca, impúdicos chistes, impías blasfemias; la ví en bacanal inmunda, ébria, desnudo su cuerpo, con voluptuosos ademanes querer marcar los compases de un indecente tango que una chusma de libertinos tarareaba arguarentosas voces.

La ví, con placer fingido satisfacer los bestiales apetitos de la sociedad viciosa; la ví caer sobre el duro lecho que le hiciera la deshonra, fatigado su cuerpo, muerta su alma; la ví retirada en un rincón del lupanar, triste y pensativa; sorprendí una lágrima en sus ojos, un ¡ay! que salió de su corazón y una mirada que dirigió al cielo; y en aquel momento vino a su mente las páginas de su historia, los días de su vida, la vida de su muerte...

Ví, que a la chillona voz del ama, secó sus lágrimas, cerró la boca, bajó la vista y arreglándose el pelo y su llamativo vestido, salió con fingida alegría a arrojar en brazos de los que la esperaban para saciar sus carnales deseos.

La ví descender desde la cúspide de la honra al hondo y sucio abismo de la deshonra, y allí revolcarse como inmundo animal hasta quedar convertida la mujer zen bestia? no; en máquina vil, en soez juguete de las pasiones impúdicas, en escoria del vicio, en pútrida muestra de una sociedad corrupta...

Ahora la véis agobiada, no por el peso de los años, sino por la abrumadora carga de los vicios. ¿Donde están aquellos dotes preciosos que tantos admiraron en los albores de su juventud? ¿Qué ha sido del brillar de sus ojos, del común de sus mejillas, de lo nacarado de sus dientes, de su blando y abundante cabello, de la gallardía de su talle y de la perfección de las curvas de su cuerpo? Todo desapareció, antes de llegar a la senectud, robado por su vida licenciosa.

¿Qué se ha hecho de aquella caterva de aduladores que siempre la seguía? Todos marcharon o a tejer la deshonra de otras o a honrarse con la unión de aquellas que, no teniendo la seductora belleza que ella tuvo, reunían condiciones precisas para constituirse un hogar feliz según las exigencias sociales.

Los que antes más la admiraban y con más empeño querían gozar de su belleza ahora afean y recriminan su conducta: sarcasmo digno del hombre que ve el pecado de su víctima y no el suyo mil veces más asqueroso! Ella cuando ve una ingratitude tan grande como su pecado maldice a esos miserables, maldice su existencia, maldice a su madre, blasfema... ¡Es a lo que la han acostumbrado para sofocar su dolor...

Vosotras, niñas inocentes que no habríis contribuído a la desdicha de la Pecadora no debéis odiarla; vosotras, que estáis llenas de vida, prestarle alguna ¿cómo? descortezando con la caridad la fea costra que envuelve su corazón y en él hallaréis, sí, no dudarlo, un poco de rescoldo, algo de virtud, alguna fe y esperanza que con vuestra piedad avivaréis, y humedeciendo con vuestros rojos labios sus cárdenas mejillas, brotará de sus ojos el llanto, y llorará y lloraréis...

Sus lágrimas serán de arrepentimiento; las vuestras, de satisfacción; y mezclándose se evaporarán con el calor del amor al prójimo trasformándose en incienso que subirá al trono de aquel que tantas veces y de tan diversas maneras nos ha dicho: Aborrece el pecado; perdona y amad a la pecadora...

Gallego Catalán.

**SI ES USTED FEMINISTA
LEA LA VOZ DE LA MUJER**



Sección del Hogar

La mujer y la cocina

CONOCIMIENTOS UTILES

Tiempo que necesitan algunos manjares para asarse en cocina de cok

Un kilo de carne de vaca necesita para asarse hora y media.

Un rosbif de kilo, precisa una hora.

Para asar una pierna de carnero que pese dos kilos, se necesita una hora.

Un trozo de ternera que pese un kilo, necesita para asarse tres cuartos de hora.

Para asar un pavo bien cebado de cuatro kilos de peso, son precisas dos horas.

El asado en la parrilla

El asado de las carnes a la parrilla necesita también saberse hacer.

Es preciso colocar la parrilla sobre una superficie plana de ceniza y de brasas que rebasa de dicha parrilla unos cuatro dedos alrededor.

MENU DE LA SEMANA

Sopa de arroz a la americana.—Huevos a lo Richelieu.—Salsa a la bechamel para cubrir los huevos a lo Richelieu.—Filetes de lenguado saltados.—Chuletas de carnero al natural.—Salsa para el guiso anterior.—Postre.

Sopa de arroz a la americana.—Lavado el arroz con dos o tres aguas, se deja escurrir en una escurridera durante una hora; se pone luego a cocer a fuego fuerte con agua y sal, procurando no echarle más agua que la doble de su volumen; se tapa, y cuando esté cocido se le agrega manteca fría de cerdo y se le pone entre dos fuegos para que se seque.

Este arroz sirve para huevos fritos.

Huevos a lo Richelieu.—Estréllense los huevos en agua hirviendo, con sal, en un sartén; cúbranse inmediatamente las yemas con las claras, se las da vuelta y se sacan antes que las yemas espesen. Se redondean luego los huevos cortándolos los extremos de las claras y se colocan en una fuente; se les adorna con trufas cortadas en pedacitos y setas, se cubren con salsa a la bechamel y se sirven calientes.

Salsa a la bechamel para cubrir los huevos a lo Richelieu.—Se derrite un poco de manteca y en ella se deslíe una cucharada de harina; se añade a esta mezcla poco a poco un vaso de leche hirviendo, moviéndolo sin cesar hasta que hierva. Para hacerla más superior, se frie en una cacerola manteca, cebollas hechasruedas, zanahorias y perejil; se reboza bien y se humedece después con leche hirviendo, revolviéndolo sin cesar; se sazona con sal, pimienta y nuez moscada, hasta que hierva, debe cocer a fuego lento media hora y después se cuele.

Filetes de lenguado saltados.—Se colocan los filetes de lenguado, después de bien lavados y esponjados, en el fondo de una cacerola; se pican mezcladas, perejil y cebollitas en cantidad suficiente para cubrir por completo los filetes; se vierten por encima 125 gramos de manteca derretida y tibia y se les da vuelta para que cueza igualmente por ambos lados. Se colocan después sobre una fuente y se les vierte encima una salsa italiana.

Chuletas de carnero al natural.—Se quita el hueso del espinazo de cada chuleta; la piel y el nervio se aplastan con el hacha de plano; se rompió el interior de las chuletas cortando el hueso lo que exceda de tres pulgadas.

Preparadas de este modo, se mojan en manteca derretida tibia, agregándoles sal y pimienta, y se ponen a la parrilla sobre fuego vivo, dándoles vuelta a menudo.

Diez o doce minutos bastan para su cocción.

Se sirven con patatas fritas.

Salsa para el guiso anterior, que pueda servir para otros guisos.—En medio cuartillo de caldo se echa un vaso de vino blanco, sal, pimienta, corteza de limón, laurel y un chorrito de zumo de agraz; se pone en infusión sobre ceniza caliente durante ocho horas, al cabo de las cuales puede usarse, para guisos de pescados, menestras, etc.

POSTRE

Tarta de frutas frescas

Se toma cuarto kilo de harina, 250 gramos de manteca, igual cantidad de almendras dulces con algunas amargas, 250 gramos de azúcar en polvo, un huevo entero y dos yemas de huevo. Se forma con todo esto una pasta en la que se mezclen bien todos los ingredientes. Se extiende esta pasta con el rodillo haciéndola tan fina como la hoja de un cuchillo y se corta en pedazos con un sacabocados.

Se ponen a cocer al horno con fuego moderado, y luego de cocidas se rellenan de frutas frescas como albaricoques, ciruelas, etc., y al servir las se les baña en jarabe de la misma pasta y se sirven frías.

Bibliografía

ALGO MAS SOBRE UN LIBRO DE CONCHA ESPINA

¿En cuál de los casilleros que los críticos usan para clasificar las obras de arte será colocado la novela que Concha Espina ha editado recientemente tituliéndola *Altar mayor*? ¿Será en el de las novelas «Áfricanas» de que nos hablan algunos clasificadores dentro y fuera de España? ¿Será en el que se destina a las que con tan profundo acierto denominó Pérez de Ayala «obras de arte artístico», aun pidiendo disculpa para la redundancia, en este caso tan necesaria por lo expresiva? Desde nuestra leña humildad de lector profano, nos abstenemos de penetrar en ese sagrado recinto de los iniciados. Nos limitamos, modestamente, a declarar que se trata de una obra cuyo arte exquisito produce en el ánimo la delectación intensa de las grandes emociones estéticas.

¿Dónde está el secreto de esta virtud? No vacilaríamos en considerarlo residente en dos excepcionales dotes que esta escritora posee en términos rara vez separados. Una de estas dotes es la visión certera y profunda de todos los quilates y momentos estéticos escondidos en el alma del paisaje y de los ambientes que observa. Otra es la diáfana sinceridad para plasmar en el verbo—un verbo tan rico, ineludible y espontáneo como sobriamente elegante y sereno—todo el tesoro de su emoción.

Ha sido siempre nota culminante de esta escritora su vibrante emoción del paisaje. Recordemos *La esfinge maragata*.

Pero en *Altar mayor* esta nota se acentúa en términos inusitados. El paisaje no es ya sólo escenario, marco, caja de resonancia de la acción; y de sus emociones, es el centro de la emoción; parece uno de los principales actores, el recóndito y principal protagonista que lo mueve y anima todo.

Se trata de un paisaje que, por ser teatro de arranque para un ciclo histórico de importancia que no se contiene en las fronteras nacionales, ha sido punto de mira para infinitos diseños de todas clases. No nos tachará de parcial quien lea esta novela si aseguramos que jamás se logró dar a este ambiente la espiritual virtualidad estética que contiene, como lo ha conseguido Concha Espina al revelar su eficiencia conmovedora y trágica a lo largo de esta fábula, que ella va contando con acentos insospechados, y el lector escucha con delectaciones de tan íntimo goce que procura retardar el momento de su término.

Las figuras que intervienen en esta fábula giran todas en torno del paisaje. Unas son influenciadas intensamente por él al venir a su contacto; otras son totalmente modeladas por su influencia avasalladora; otras parecen un brote, una oración de su fecundidad, y las que, al ponerse a su alcance, permanecen ajenas y sobrepuestas, son al cabo rechazadas como pagadura profana que se desgaja y despiden.

¿Se ha logrado muchas veces esto con tan victoriosa plenitud? Quisiéramos disponer de espacio para enumerar las tentativas más considerables que conocemos, dentro y fuera de

España, puntualizando las diferencias. No cabe tal propósito en los límites de estas concisas notas, y su esbozo somero y tan conciso como sería necesario para no rebasar tales límites, nos expondría a que no fuera debidamente interpretado nuestro concepto de la superioridad que vemos en este punto adornando a la autora de *Altar mayor*, con respecto a los demás autores, cuyos nombres seguramente están en este momento en la memoria del lector.

Sería equívocado suponer que reputamos fracaso de esos autores el no haber alcanzado la altura lograda por Concha Espina en este aspecto. El que logra lo que se propone, no fracasa. Y creemos que los escritores aludidos—los grandes escritores, se entiende—todos lograron colmadamente su propósito. Pero éste no llegó nunca a los términos que ha alcanzado el de Concha Espina en la ocasión presente, acaso por no haber concebido, ni acaso sospechado, todas las maravillosas eficiencias psíquicas, éticas y estéticas que el medio natural tiene en la vida y en el destino de los hombres.

Concha Espina ha tenido la fortuna de penetrar en las reconditeces de este misterio y mostrarlo con la mágica vara de su estilo. Un estilo que no es fácil calificar con los tópicos usuales de la crítica para este menester, sino que merece, como las demás raras dotes de esta escritora, un estudio más detenido y completo del que se le ha venido consagrando hasta el presente—dentro y fuera de España—en las notas concisas sugeridas por la lectura de sus obras, según han ido apareciendo.

Nada convence tanto de esto como la lectura detenida del folleto *L'Œuvre*, de Concha Espina, a *L'étranger*, donde se ofrece una suma de notas de impresión y de juicios concisos de la crítica extranjera, acertados todos desde su respectivo punto de vista; pero que por su concisión y diversidad de vision ofrecen vacíos que urge llenar e incoherencias que se deben resolver en el estudio completo que nos atrevemos a demandar de los capacitados. Aunque no sea más que para que se puntualicen debidamente indicaciones como la relación entre *La esfinge maragata* y *Dar Weiberdorf*, de la alemana Clara Biebig, a que ayudan Ernest Boyd y Max Nordau, si bien ambos declaran que sólo hay semejanza en el tema, y el segundo señala la evidente superioridad de la española.

Pero son muchos más los temas que conviene revolver debidamente mediante el estudio que apuntamos como necesario, y cuya enunciación, que no cabe en estas líneas, es innecesaria para quien lea atentamente el mencionado folleto, por otra parte revelador de la alta estima que esta escritora ha merecido, con justicia, a la crítica extranjera.

J. López Prudencio.

PENSAMIENTOS

Saber una cosa de coro, no es saber: es conservar lo que se ha dado a guardar a la memoria... El provecho del estudio está en que nos haga más buenos y más discretos.

Montaigne

Todos los hombres, durante el curso de tantos siglos, pueden considerarse como un solo hombre que subsiste siempre y que siempre está aprendiendo.—Pascal

Nada tan agradable ni tan espacioso como la humareda. Hay humaredas apacibles y humaredas pérfidas.

En el color y el espesor de ellas se diferencia la paz y la guerra, la fraternidad y el odio, la hospitalidad y el sepulcro, la vida y la muerte. El humo que sale por entre los árboles puede indicar lo más encantador del mundo, el hogar, y lo más horrible de la tierra, el incendio.

Toda la dicha, como todo el infortunio, está en esos torbellinos que se espargen en el viento.

Victor Hugo.

Fioreal

Plantas y flores artificiales

ADORNOS PARA IGLESIAS, SALONES Y TEATROS

CORONAS FUNEBRES Y RAMOS DE AZAHAR

FIGURAS Y CENTROS DE MESA EXPORTACION A PROVINCIAS

PRECIADOS, 11 - MADRID

(Esquina a Mariana Pineda)

BAZAR DEL OBRERO

ESCUELA PRÁCTICA DE ARTES Y OFICIOS.

FUNDADO por la ilustre socióloga CONDESA DE SAN RAFAEL

Paseo de los Pontones, 23. MADRID. Teléfono 21-95 M.

ESCUELA PRIMARIA MIXTA.—TALLER-ESCUELA DE ARTES GRÁFICAS Y DE ENCUADERNACION PARA ALUMNAS-APRENDIZAS.—IDEM TALLER-ESCUELA DE CARPINTERIA.—DE BRONCISTA-FUNDIDOR. MARMOLISTA. ETC. ETC.

Días de venta de los objetos donados: Domingos de 10 a 12 y jueves de 3 a 5

EN LA SUCURSAL.—SAN BERNARDO, 5

CLASES DE TAQUIGRAFIA—MECANOGRAFIA—IDIOMAS.—CORTE Y CONFECCION, ENCAJE.—ETC. ETC.

Se ruega el donativo al mencionado BAZAR DEL OBRERO de toda clase de muebles, ropas y demás objetos, rotos e inservibles, que tengáis en las buhardillas de vuestras casas, cuyos objetos una vez desinfectados y arreglados, puedan ser utilizados por el obrero y clase modesta.

Los avisos para que puedan recoger por los dependientes del BAZAR los objetos que se donen al mismo, a Tudescos, 2, primero. Teléfono 21-94, M. y Paseo de los Pontones 23 Teléfono 21-95, M.

Demountable

LA MAQUINA PARA ESCRIBIR MAS PERFECTA

INMEDIATA DESMONTABILIDAD E INTERCAMBIO DE TODAS SUS PIEZAS

CAMPEON MUNDIAL DE SOLIDEZ

EL PASO MAS GIGANTESCO DE LA INDUSTRIA NORTE-AMERICANA



PÍDALA A PRUEBA AL AGENTE GENERAL

JÓSE LEBLANC.
AV. DEL CONDE PEÑALVER, 7
TELÉFONO, 41-17. M.
MADRID.

Clinica de Bebés

Especialidad en arreglos de muñecas

Alfileres, gomas y plumeros

Artículos de limpieza en general

Carlos González: *Infantas, 32. Madrid*

OBRAS DE LUCIA CALLE DE CASADO

La mujer en el hogar..... 0,50
Siempre vivas (Cuentos y crónicas).. 2,00
Educación de la mujer (Conferencia).. 1,00
La Madrecita (Cuento infantil premiado). 0,40
Retablo Espiritual (Colección de crónicas) 2,00

Educen, moralizan, deleitan, emocionan.

Se venden en las librerías de Zamora, Plaza Mayor, 11; en la de Sucesores de Hernando, Arenal, 11,—Madrid, y en nuestra Administración.

CENTRO-IBERO AMERICANO DE CULTURA POPULAR FEMENINA

Primera "Escuela del Hogar" creada en España.

Enseñanzas artísticas, profesionales y de hogar. Clases nocturnas para obreras. Protección al trabajo de la mujer. Bolsa del trabajo.

FUENCARRAL 55,—MADRID

Un Progreso de la ciencia Médica Novisimos Métodos del doctor Stent.



La debilidad nerviosa
neurastenia, debilidad
sexual, insomnio, dis-
pepsia

es: resaca, reuma
gota, ciática, neural-
gias, catarros y le
parálisis se curan con
la

APARATOS ELEKTRA

Son los únicos métodos que poderosamente secundan los esfuerzos propios del organismo y proporcionan salud, vigor y belleza.

Pidan folletos explicativos al Delegado del Sr. STENT, en España, Otto Streitberger: Calle Berlín, 19 (San Gervasio). — BARCELONA y en nuestra Administración.